

180

Coplas del domingo

CUITAS

La dura cuesta de enero...
 El lápiz rojo, severo,
 tratándome con rigor.
 Haga usted coplas, coplero...
 ¡y que las tache el censor!

A una inocente gatada
 de la semana pasada,
 visión lírica y sin mofa,
 el censor, de una plumada,
 le restó toda una estrofa.

¿Que por qué?... ¡Pues no lo sé!
 Las coplas yo le mandé
 y él tachó con mano lista.
 Si algo vió de mala fe,
 Dios le conserve la vista.

Y no es que me escandalice
 porque me tache lo que hice
 ni al censor le tenga enojo...
 A él le dan un lápiz rojo
 y justo es que lo utilice.

Pero, ¡caray! extremar
 las cosas hasta tachar
 lo sencillo y lo inocente,
 llega ya a dificultar
 mi labor terriblemente.

Dentro de aqueste sistema
 de censura tan extrema,
 paso embarazosos ratos.
 ¿Cómo he de encontrar un tema
 si no pasan ni los gatos.

¿De qué hablar ni qué decir?
 ¿A qué arbitrios acudir
 si todo es pecaminoso?
 ¡Este oficio de escribir
 es de lo más engorroso!

Ya a mi llamada rehusa
 acudir prestó la musa,
 pues disminuye su afán
 y está turbada y confusa
 con el trato que le dan.

Disculpen, pues, los lectores
 que deje temas mejores
 —que los hay a manos llenas—
 y les cante mis dolores
 y les confie mis penas.

La dura cuesta de enero...
 El lápiz rojo severo
 tratándome con rigor...
 ¡Haga usted coplas, coplero...
 y que las tache el censor!

CESAR.

181

Coplas del domingo

PROSA

Sin humor y sin dinero,
 va subiendo este coplero
 la dura cuesta de Enero.

A guisa de banderola
 la exhausta bolsa tremola.
 ¡Oh, imprevisión española!

La paga de Navidad
 se extinguió, y a la verdad,
 vivo en plan de sobriedad.

Y aguardo con interés
 a que llegue el fin de mes
 y me den nuevos parnés.

A pesar de que en poesía
 el dinero es cosa impia,
 me hace gran falta, alma mía.

Yo le llamo "oro maldito",
 "vil metal", "disco precito",
 pero al fin lo necesito.

Y al recibir un manajo
 de pesetas, me sonrío,
 pero el caso es que las cojo,

pues aunque ideal rebosa
 mi musa, sería o jocosa,
 yo, señores, vivo en prosa.

Y mi vil inspiración,
 necesita en conclusión
 bastante pingüe ración;

que el mismísimo Pegaso,
 camina pasito a paso
 cuando está de pienso escaso.

Si en estos tiempos actuales
 se comiesen madrigales,
 yo no gastaba dos reales.

En abundante medida,
 al natural o cocida,
 me haría yo la comida.

Mas, con todos los respetos,
 nunca un plato de sonetos
 dejó los vientres repletos.

Por eso, lector sencillo,
 ante la prosa me humillo
 y me inclino al solomillo.

¡Pícaro cuesta de Enero!...
 Quería cantarte, pero...
 se me fué el santo al dinero.

¿Volver al tema otra vez?...
 ¡Sería una estupidez!
 ¡Ya hice las coplas, pardiez!

Hago punto lindamente,
 que me sale más barato.
 La cuestión, precisamente,
 estriba en pasar el rato
 sin meterse con la gente.

CESAR

182

COPLAS DEL DOMINGO

LA CUESTA

Sin humor y sin dinero,
 va subiendo este coplero
 la dura cuesta de enero.

A guisa de banderola
 la exhausta bolsa tremola.
 ¡Oh, imprevisión española!

La paga de Navidad
 se extinguió, y a la verdad,
 vivo en plan de sobriedad,

y aguardo con interés
 a que llegue el fin de mes
 y me den nuevos "parnés".

A pesar de que en poesía
 el dinero es cosa impia,
 me hace gran falta, alma mía.

Yo le llamo "oro maldito",
 "vil metal", "disco precito",
 pero, al fin, lo necesito.

y al recibir un manajo
 de pesetas, me sonrío;
 mas lo cierto es que las cojo,

pues aunque ideal rebosa
 mi Musa, sería o jocosa,
 yo, señores, vivo en prosa,

y mi vil inspiración
 necesita, en conclusión,
 bastante pingüe ración;

que el mismísimo Pegaso
 camina pasito a paso
 cuando anda de pienso escaso.

Si en estos tiempos actuales
 se comiesen madrigales,
 yo no gastaba dos reales.

En abundante medida,
 al natural o cocida,
 me haría yo la comida;

mas... con todos los respetos,
 nunca un plato de sonetos
 dejó los vientres repletos,

y la oda más inspirada,
 como alimento, no es nada
 ante una buena tajada.

Por eso, lector sencillo,
 ante la vida me humillo
 y me inclino al solomillo.

¡Pícaro cuesta de enero!
 Quería cantarte, pero
 se me fué el santo... al dinero.

¿Volver al tema otra vez?
 Sería una estupidez.
 ¡Ya hice las coplas, pardiez!

Hago punto lindamente,
 que me sale más barato...
 La cuestión, precisamente,
 estriba en pasar el rato
 sin meterse con la gente.

CESAR